



ANTROPOLOGÍA
DE ORIENTACIÓN PÚBLICA:
VISIBILIZACIÓN Y COMPROMISO
DE LA ANTROPOLOGÍA

Mercedes Jabardo, Pilar Monreal,
Pablo Palenzuela (Coordinador/as)

4

REFLEXIONES SOBRE LA APORTACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA A LA INTERVENCIÓN EN UN CONTEXTO DE DIVERSIFICACIÓN SOCIOCULTURAL

PALOMA GÓMEZ CRESPO, LUCÍA ECHEVARRÍA VECINO

CLARA RUBIO BARREDO, MARINA RUBIO CAYUELA

Universidad Autónoma de Madrid

Esta comunicación parte de una experiencia de investigación antropológica, llevada a cabo por el Programa Migración y Multiculturalidad (PMM) de la UAM en un municipio del área metropolitana madrileña, en respuesta a las inquietudes mostradas por técnicos municipales sobre cómo se estaba integrando una población inmigrante en aumento y las tensiones surgidas en algunos barrios en los últimos años.

Nuestro objetivo es reflexionar sobre las posibilidades y limitaciones de la investigación antropológica a la hora de contribuir a la transformación social, a la resolución de problemáticas sociales y a la construcción de conocimiento a partir de experiencias que se llevan a cabo con una finalidad práctica. Para ello, abordaremos los siguientes puntos:

1. El planteamiento del proyecto, la investigación realizada y sus resultados.
2. La propuesta de actuación.
3. La actuación llevada a cabo.
4. La aportación y valoración de la mirada antropológica en esta experiencia.
5. Conclusiones sobre la aportación de la antropología a la acción social y la colaboración entre ámbito académico y administración local.

1. INVESTIGAR PARA CONOCER, COMPRENDER Y ACTUAR

1.1. El surgimiento del proyecto

El proyecto surge a partir de una reunión mantenida con técnicos municipales en junio de 2004 donde, tras expresar de manera general su objetivo de conocer la nueva realidad del municipio, se les preguntó qué cuestiones concretas les preocupaban y cuáles consideraban que preocupaban a la población. Estas fueron las inquietudes manifestadas:

- Interrogantes sobre la transformación que la llegada de personas inmigrantes extranjeras pudiera estar produciendo en el municipio: cambios en el paisaje urbano, en la ocupación y uso del espacio, en los referentes identitarios, etc.
- Preocupación por una posible desintegración del tejido social debido a la incorporación de personas que hablan otros idiomas, tienen otras costumbres, creencias, redes de relación, etc.
- Inquietud por la influencia del alumnado de origen extranjero en el nivel educativo.
- Recelo ante la posible competencia en el acceso a recursos como la vivienda, la sanidad o los servicios sociales.
- Preocupación por la tendencia a culpabilizar al extranjero de las transformaciones reales, percibidas o imaginadas que resultan hostiles a la población autóctona, favoreciendo actitudes xenófobas, racistas, discriminatorias, conflictos, etc.
- Temor a que esta hostilidad, al ser percibida por los vecinos extranjeros, les lleve a replegarse en sí mismos, aislarse y culpabilizar a un entorno autóctono “hostil” de todas sus dificultades de adaptación.
- Inquietud por las relaciones entre autóctonos y extranjeros, incidiendo en los conflictos atribuidos al comportamiento de estos últimos y su efecto sobre la cohesión social del municipio.
- Interrogantes de los técnicos municipales sobre cómo trabajar desde el ayuntamiento junto a los agentes sociales en la prevención

y resolución de conflictos, en pro de una sociedad no fragmentada y solidaria, basada en la convivencia social e intercultural.

El análisis de estas inquietudes orientó cuál habría de ser el carácter y el enfoque del proyecto. Consideramos que tenían que formar parte del objeto de estudio, así como aquellos que las manifestaban (la población autóctona).

Nuestra propuesta se concretó en un proyecto que integraba investigación, formación e intervención desde un enfoque participativo:

Una investigación antropológica con trabajo de campo intensivo en los barrios seleccionados por su mayor porcentaje de población extranjera (cuatro en la primera fase y uno más en la segunda), consistente en observación participante (los investigadores residirían en los barrios), entrevistas en profundidad, grupos de discusión, sondeos a pie de calle y talleres en centros educativos. Desde el primer momento fue evidente la necesidad de analizar tanto la realidad “factual” como la “discursiva” para identificar y comprender fenómenos, procesos y cambios que se estaban produciendo.

Así mismo, se propuso un Taller de Dinamización Comunitaria donde se iba a trabajar con los agentes sociales y los técnicos municipales en el diseño y puesta en marcha de actuaciones para promover la convivencia intercultural y la dinamización comunitaria, a partir de los resultados que fuera arrojando la investigación. Se planteaba, pues, un espacio formativo y de trabajo donde surgiera una propuesta de actuación a través de un proceso participativo.

1.2. El ajuste del proyecto

La aprobación del proyecto por parte de las autoridades municipales fue acompañada de un “reajuste” que tuvo consecuencias en lo que finalmente se llevó a cabo y, por lo tanto, en los resultados:

Se aprobó la primera fase del proyecto (cuatro meses) centrada en el estudio de cuatro barrios.

Se eliminó el Taller de Dinamización Comunitaria y, con él, la posibilidad de desarrollar un proceso participativo para el diseño de la actuación.

Tras los resultados de la primera fase, se aprobó una segunda centrada en estudios temáticos (juventud, ámbito comercial, convivencia vecinal, ámbito educativo) y la incorporación de un quinto barrio, recayendo finalmente la elaboración de propuestas de actuación en el equipo investigador.

1.3. Los resultados de la investigación¹

Las dos fases de la investigación se llevaron a cabo entre diciembre de 2004 y marzo de 2006 y en ellas se constató cómo sobre todo la población autóctona enfatizaba en sus discursos lo conflictivo, frente a una vida vecinal donde predominaba de facto la coexistencia o incluso numerosos ejemplos de convivencia. Las actitudes negativas hacia “lo” y “el” diferente (en especial hacia los colectivos de origen africano) planteaban interrogantes sobre el futuro de la convivencia intercultural. A continuación resumimos algunas de las conclusiones más relevantes:

Las percepciones, discursos y opiniones estaban contribuyendo a construir una “realidad” social que resaltaba lo negativo y conflictivo por encima de una realidad de facto donde predominaban relaciones más positivas y armónicas.

Buena parte del cambio percibido (y no deseado) por la población autóctona se atribuía a la inmigración extranjera: sensación de “ya no somos los mismos”, de heterogeneidad frente a una supuesta homogeneidad anterior, de deterioro de los logros socioeconómicos, de la seguridad ciudadana, de pérdida de referentes identitarios. Sin embargo, en buena medida, dichos cambios eran fruto del propio

¹ Una relación más extensa de estos resultados puede consultarse en “Convivencia e integración social en barrios multiculturales: la experiencia de un municipio del área metropolitana madrileña” comunicación presentada en el *V Congreso sobre la Inmigración en España* (Valencia, 2007) por P. Gómez Crespo, L. Echevarría Vecino, E. Rico Donovan, M. Rubio Cayuela, C. Rubio Barredo y L. Tovar García.

desarrollo y urbanización del municipio, previos a la llegada de población inmigrante extranjera.

Las actitudes hacia “el otro” manifestaban hostilidad, miedo al extranjero y visibilización de lo conflictivo por encima de lo armónico.

La convivencia y las relaciones vecinales reflejaban desconocimiento del otro que dificulta su reconocimiento como vecino, conflictos puntuales elevados a la categoría de generales, culturización y racialización del conflicto.

En los barrios estudiados se daban de manera simultánea las tres posibles situaciones identificadas por Giménez (2005)²: convivencia, coexistencia y hostilidad, con un claro predominio de la coexistencia.

2. LA PROPUESTA DE ACTUACIÓN

A partir de los resultados del estudio elaboramos una propuesta de actuación para abordar los retos y aprovechar las oportunidades de la nueva diversidad. Dicha propuesta se concretó en dos líneas de trabajo:

Elaboración de un Plan de Integración y Convivencia Intercultural

Creación de una Unidad para la Promoción de la Integración y la Convivencia Intercultural.

Entendíamos el Plan no como un conjunto de actuaciones específicas para la población inmigrante, sino dirigidas a conseguir una sociedad cohesionada en la que sea posible la convivencia, independientemente del origen nacional, étnico, religioso o sociocultural. Para ello considerábamos esencial la participación en su diseño de los agentes sociales y que respondiera a los siguientes principios:

Ajustar objetivos y metodología de las acciones a través de la renovación continua del conocimiento de la realidad, distinguiendo entre las percepciones de los actores sociales y los hechos.

² C. Giménez (2005) “Convivencia: conceptualización y sugerencias para la praxis”, *Puntos de Vista*, nº 1, pp. 7-31.

Trabajar siempre para toda la población, desde los principios de igualdad e inclusión social, de cara al desarrollo comunitario, la integración y la convivencia, articulando normalización y especificidad.

Aplicar un principio dinamizador que implique a los vecinos favoreciendo su participación, corresponsabilidad y compromiso con la integración y la convivencia.

Trabajar desde un principio de comunicación y diálogo interculturales, lo cual implica conocimiento mutuo.

Coordinar todas las actuaciones municipales y de otros organismos e instituciones públicas o privadas.

Las líneas de actuación de la Unidad giraban en torno a dos tipos de necesidades detectadas:

Necesidad de actuar sobre la generación de estereotipos, prejuicios, imágenes y percepciones sobre “los otros”, así como sobre los fenómenos, los cambios y las problemáticas del municipio que los vecinos (sobre todo autóctonos) asociaban al fenómeno migratorio.

Necesidad de actuar no sólo desde la resolución de problemáticas sino también desde la prevención.

En conjunto, planteábamos actuar a través del conocimiento renovado de la realidad, la formación de profesionales y la valoración positiva de la diversidad para potenciar la integración, la convivencia y la corresponsabilidad, a través de un plan coordinado con el resto de las actuaciones municipales y otros organismos e instituciones.

3. LA ACTUACIÓN

La propuesta anterior fue rechazada por motivos electorales, ideológicos y presupuestarios. No obstante, se han ido implementando algunas iniciativas que responden a los resultados y propuestas del estudio, a lo cual contribuyó sin duda la creación del Fondo de Apoyo a la Acogida e Integración de Inmigrantes del Ministerio de Trabajo y

Asuntos Sociales, dirigido a que los ayuntamientos desarrollen proyectos y programas³. Resumimos estas iniciativas:

Contratación de una coordinadora de inmigración. Supuso contar con una profesional especializada en inmigración y convivencia, y la implicación de las distintas concejalías para abordar el fenómeno migratorio. Al no pertenecer a un área concreta con capacidad operativa, esta figura fue insuficiente.

Creación de un centro de desarrollo comunitario dirigido a la promoción de la convivencia en uno de los barrios estudiados, basado en un modelo intercultural de intervención social desde una perspectiva comunitaria que incluye a autóctonos y a extranjeros.

Creación de un servicio de mediación y dinamización vecinal intercultural, que supuso un gran cambio al reconocer la necesidad de trabajar con la población autóctona en los ámbitos cotidianos y comunitarios (calle, vivienda...).

Participación de otras concejalías en proyectos comunes sobre inmigración, con acciones concretas desde sus áreas de trabajo. La visibilización de muchos aspectos revelados en el estudio supuso dejar atrás ciertos mitos sobre el trabajo con inmigrantes y también la necesidad de reflexionar desde todas las áreas.

Nuevo impulso a las campañas de educación intercultural en institutos, dado que el ámbito educativo y los jóvenes constituyen los cimientos de una sociedad intercultural.

Formación para profesionales sobre el fenómeno migratorio, lo que supuso el reconocimiento de la necesidad de comprender la nueva realidad.

Reconocimiento de la relevancia de otros actores a través del apoyo a las asociaciones de inmigrantes y otras entidades que trabajan con población extranjera.

³ Aunque anteriormente hubiera subvenciones para el trabajo con inmigrantes en algunas áreas concretas como la de servicios sociales, este Fondo suponía el reconocimiento del papel fundamental de los municipios en el desarrollo de políticas públicas sobre inmigración.

En resumen, aunque las autoridades municipales no asumieron nuestra propuesta en su conjunto, nuestro trabajo ha tenido la capacidad de influir de manera relevante en el abordaje de las problemáticas identificadas.

4. APORTACIÓN Y VALORACIÓN DE LA MIRADA ANTROPOLÓGICA

4.1. La aportación de la mirada antropológica

Una de las preguntas que nos hicimos cuando se nos propuso elaborar un proyecto de investigación para el municipio fue qué podíamos aportar desde nuestra mirada antropológica. De hecho, ver con claridad que esta mirada era un instrumento esencial para analizar y comprender el proceso de diversificación sociocultural que se estaba produciendo fue una razón poderosa para aceptar el reto. La realización de este simposio dedicado a la Antropología de Orientación Pública nos ha estimulado a seguir haciéndonos esa pregunta y reflexionar sobre lo que finalmente hemos podido aportar.

El primer punto de nuestra contribución lo situamos en el modo en que replanteamos el problema de investigación inicial. Una revisión de las preocupaciones vertidas por los técnicos municipales, a las que ya nos hemos referido, nos llevaron a centrar el problema en cómo se estaban configurando las relaciones entre autóctonos e inmigrantes en los distintos ámbitos de la vida del municipio y qué estaba suponiendo para la vida vecinal el consiguiente proceso de diversificación. Por lo tanto, pasamos de la idea inicial de un estudio sobre la integración de las personas inmigrantes entendida en un sentido unidireccional, que era la visión que más reflejaban dichas preocupaciones, a un estudio donde debía ser protagonista un análisis bidireccional del proceso de integración y de la convivencia.

A partir de la reunión previa con los técnicos “descubrimos” que en nuestro objeto de estudio debían tener un papel protagonista las percepciones, actitudes y discursos de la población autóctona y los distintos actores sociales. De ahí surgió una pregunta fundamental: ¿coincidía la realidad discursiva con la realidad de facto? ¿En qué medida esas percepciones, actitudes y discursos construían una

realidad paralela que podía acabar influyendo o incluso imponiéndose a la realidad de facto?

Consideramos que la mejor manera de enfocar el estudio era conocer de primera mano la vida del municipio, no sólo recoger opiniones y discursos, sino observar, participar de esa vida, mezclarnos con sus habitantes, observar las prácticas, las interacciones, la vida “real” y cotidiana de la gente, escuchar cómo interpretaban esta interacción en situaciones más o menos “naturales”, lo cual permitía eludir en buena medida el condicionamiento propio de otras técnicas. La antropología también nos aportaba flexibilidad para adaptarnos a un contexto que se iba descubriendo cada vez más multidimensional y cambiante.

Las herramientas y el bagaje antropológico permitieron a las/los investigadores experimentar, vivir lo que vivían los vecinos para así poder contrastar, analizar, deconstruir (leyendas urbanas, mitos, prejuicios de políticos y técnicos), detectar distorsiones, identificar el papel central de la subjetividad en los análisis de los distintos actores.

Otro punto que apoyaba la adopción del método antropológico era la omnipresencia del factor “cultural”, clave en el proceso de diversificación identificado, y la tendencia a “culturarizar” cualquier conflicto, comportamiento o incidente protagonizado por inmigrantes extranjeros. En este sentido, la visión compleja, multidimensional y alejada de cualquier esencialismo de la antropología con respecto a la cultura era una aportación necesaria.

Por lo tanto, y de cara a la aplicación de los resultados de nuestro trabajo, a medida que éste fue avanzando, uno de nuestros objetivos fue aportar conocimiento y herramientas para romper con prejuicios y estereotipos, matizar ciertas asunciones sobre el “impacto” de la incorporación de la población inmigrante, explicitando las causas “objetivas” de ciertos fenómenos. Pretendíamos destacar el peso de las vivencias subjetivas en la interpretación de las realidades, contrastarlo con realidades “más objetivas”, o con las causas de tales vivencias, miedos, explicar los mecanismos por los que se construyen ciertas realidades. Todo ello con un objetivo claramente sensibilizador; entendiendo sensibilización en un sentido activo de cambio de perspectivas, de modo de definir, entender y abordar situaciones y problemas, por parte de políticos, técnicos y vecinos en general. En

este sentido, nuestra aspiración era contribuir a transformar la realidad dando protagonismo a la gente, abriendo las puertas a su participación directa en el diseño de la actuación a llevar a cabo. Sin embargo, como ya hemos señalado, ese enfoque participativo inicial sólo pudo materializarse parcialmente.

¿Y cuál fue nuestra mirada antropológica? Una mirada autocrítica que tenía en cuenta a la gente, a los distintos actores (su papel y capacidad de agencia), una mirada responsable que se comprometiera en la transformación positiva de la realidad y el abordaje de problemáticas sociales, una mirada que se pusiera al servicio de la sociedad prestándole sus ojos para que fuera capaz de cambiar la forma de identificar, entender y abordar sus problemáticas. En este sentido, consideramos esencial que tres investigadoras hayan participado en actuaciones desarrolladas por el ayuntamiento a raíz del estudio. De este modo, al menos una parte de esta mirada antropológica sigue viva e influyente en la actuación.

4.2. ¿Cómo se valoró la aportación?

4.2.1. Oportunidades y dificultades en el transcurso de la investigación

Una pregunta inevitable después de mostrar en qué consistió esta aportación es ¿hasta qué punto técnicos, políticos y vecinos reconocían la aportación de esta mirada antropológica y cómo la valoraron?

La respuesta puede resultar descorazonadora si sólo nos quedamos en la superficie de las manifestaciones, comentarios y actitudes que fuimos recogiendo al inicio y en el transcurso del estudio. En términos generales, destaca el escepticismo, la indiferencia o incluso la desconfianza en buena parte de los casos. A continuación, repasamos esta valoración según los distintos actores que, de una manera u otra, fueron protagonistas en nuestro trabajo.

En el caso de los técnicos municipales jugó a nuestro favor que uno de ellos, promotor del proyecto, fuera estudiante de antropología y, por lo tanto, valorase positivamente la mirada que ésta podía aportar.

La valoración del resto de técnicos tuvo que ver más con la conveniencia y utilidad de realizar un estudio que con el hecho de que este fuera antropológico. Así, nos encontramos desde profesionales dispuestos a colaborar y que valoraban positivamente la iniciativa, a otros que lo vivían como una intromisión en su trabajo, convirtiendo las entrevistas con ellos en una especie de evaluación en la que mantenían una actitud defensiva, resaltando la bondad de su trabajo y cuestionando que los investigadores pudiesen aportar algo útil. También hallamos casos en los que se expresaba una desconfianza hacia la realización de estudios porque consideraban que no consiguen cambiar nada.

Por ello, una de las funciones que tuvieron que adoptar los investigadores fue la de vencer recelos en las entrevistas, “defendiendo” el estudio, explicando sus objetivos, su carácter novedoso, el interés del ayuntamiento por cambiar cosas a partir del conocimiento de la realidad, dando relevancia a “su” conocimiento.

En lo que a los políticos (concejales) se refiere, su actitud en general fue más distante que la de los técnicos y las reticencias más difíciles de vencer salvo algunas excepciones. Aunque muchos accedieron a ser entrevistados, no parecían entender muy bien qué podía aportar nuestro estudio. Por otra parte, estas entrevistas arrojaron discursos autojustificativos y de exposición de logros. Sin embargo, la contrastación entre los discursos de los políticos y de los técnicos ofreció un resultado muy interesante para nuestro trabajo: en primer lugar, las preocupaciones de los técnicos no eran las mismas que las de los políticos y eso se reflejaba nítidamente en la puesta en marcha de actuaciones, primando el interés por la captación de votos (las elecciones municipales estaban muy próximas) sobre el abordaje de problemáticas; en segundo lugar, no había un consenso entre políticos y técnicos acerca de lo que se esperaba de nuestro estudio y de cómo aplicarlo.

La valoración de los vecinos fue sin duda la más positiva, aunque la figura de la antropóloga/o no fuera bien comprendida y los investigadores jugaran con distintos papeles que podían adoptar o que los vecinos les atribuían: antropóloga, vecina, estudiante, etc. No siempre el papel atribuido era tan favorable y se identificaba a los

investigadores con policías, periodistas o incluso inspectores u otro personal del ayuntamiento, pudiendo entorpecer el trabajo de campo. Pero en general la acogida fue positiva, generándose una complicidad con los vecinos, que veían la oportunidad de ser escuchados, canalizar deseos, quejas y reivindicaciones, para incidir sobre su realidad, sobre su barrio y sus vidas. Para ellos las/os investigadores se convertían en un canal de transmisión para que en el ayuntamiento escucharan su voz.

Sin embargo, también se registraron recelos hacia la finalidad del estudio y el uso de los resultados, mostrando escepticismo sobre la posibilidad de que realmente “los políticos” fueran a hacer algo.

En todo caso, los vecinos facilitaron el acceso al campo, contando el equipo con muchos y muy variados cómplices y casi “asistentes” en la investigación. Cada cual con sus motivaciones, intereses, expectativas y deseos, pero, en cualquier caso, solícitos, colaboradores y esperanzados.

Todo esto nos indica que, si bien el estudio suscitó recelos sobre su utilidad, también suscitó expectativas, lo cual nos lleva a plantearnos la siguiente pregunta: ¿cómo se valoraron sus resultados?

4.2.2. Valoración y difusión de los resultados

Tenemos que comenzar diciendo que el estudio ha tenido una difusión limitada entre los distintos actores a los que concernía.

La presentación de resultados y propuestas sólo se hizo en un principio al técnico que sirvió de enlace con el equipo de investigación y al equipo de gobierno municipal, por deseo de este último. Más tarde, ante la expectación que había generado, la difusión se hizo extensiva a los técnicos-coordinadores de algunas áreas municipales y representantes de entidades sociales entrevistados. Aunque el CD con los informes se distribuyó a la mayoría de las áreas, sólo a algunos técnicos se les dio acceso a él.

En parte, las razones para limitar esta difusión se deben al momento en que se realiza el estudio, muy próximo a las elecciones municipales. Las autoridades temían la repercusión de hacer públicos

los resultados. Los informes de la primera fase, a pesar de que contrastaban los discursos negativos sobre la convivencia con una situación de facto más halagüeña, fueron juzgados como “muy negativos”, lo cual bloqueó su difusión. Y en la segunda, más próxima a las elecciones, el temor a la reacción de la población española (la que podía votar) siguió frenándola.

Estas circunstancias no permitieron recoger las impresiones y reflexiones de los vecinos, claves para promover su participación. Por eso, la valoración que incluimos aquí es fundamentalmente la de políticos y técnicos.

Los políticos interpretaron los resultados desde la rentabilidad electoral y el presupuesto municipal más que desde la necesidad de emprender actuaciones. Las propuestas en principio se rechazaron debido a una supuesta incapacidad técnica y presupuestaria, así como a una posición ideológica tendente a invisibilizar las actuaciones municipales relacionadas con inmigración.

Su valoración también se manifestó contradictoria: mientras aseguraban que los resultados no aportaban nada nuevo, manifestaban su disgusto ante nuestra forma de reflejar las relaciones entre españoles y extranjeros, según ellos, demasiado negativa, es decir, distinta a su percepción previa.

En cuanto a la recepción de los técnicos, muchos coincidían con los políticos en asegurar que ya conocían los fenómenos y procesos identificados. También manifestaban la contradicción anterior y la conveniencia de no hacerlo público.

Otro punto de conexión entre políticos y algunos técnicos fue cierta decepción, pues esperaban que los/as investigadores hubieran realizado una labor de “inspección” o incluso de “infiltración”, más que de investigación social. Baste como ejemplo algunas de las preguntas que nos plantearon: ¿qué volumen de hacinamiento hay en el municipio entre los extranjeros? ¿A quién votarían si pudieran hacerlo? ¿Cómo limitar su llegada al municipio?

En lo que se refiere a las propuestas encontramos una mayor discrepancia entre lo que considerábamos nuestra función como antropólogos y la que técnicos y políticos nos atribuían. Nuestra

intención era generar conocimiento y herramientas para que políticos, técnicos, entidades sociales y vecinos diseñasen las líneas de actuación necesarias para transformar su realidad, pero políticos y técnicos nos pedían propuestas concretas y “recetas” para abordar las problemáticas que ellos identificaban y les preocupaban. Finalmente presentamos unas propuestas más desarrolladas que podrían haber servido de base para la redacción del Plan de Integración y Convivencia que sugeríamos.

4.2.3. La incidencia de la valoración en la actuación posterior

La valoración anterior, situada entre el escepticismo y la insatisfacción, podría hacer pensar que los resultados del estudio no tuvieron repercusión a la hora de diseñar y poner en marcha actuaciones. Sin embargo, esto no ha sido así. Un análisis más profundo de su incidencia revela cómo han sido decisivos a la hora de consolidar y ampliar servicios que ya existían (como el de mediación intercultural) y poner en marcha otros nuevos.

El resultado de nuestro trabajo parece haber dotado a técnicos y políticos de la justificación que necesitaban para emprender actuaciones, al confirmar algunos de los procesos y fenómenos que intuían o conocían, pero también al explicitar otros que quizás preferían no reconocer, aportando en ambos casos una perspectiva analítica y sistemática. También hicimos aflorar el papel clave de la población española en la integración y las relaciones vecinales.

Nuestra aportación ha tenido un papel clave en iniciativas como el Centro de Desarrollo Comunitario en uno de los barrios estudiados y la contratación de una coordinadora de inmigración, pues responden a los resultados del estudio y las personas contratadas a tal efecto fueron dos de las investigadoras del mismo.

Sin embargo, la lectura de negatividad que se hizo de los resultados, especialmente en cuanto al papel de la población autóctona, tuvo el efecto no deseado de “confirmar” a políticos y técnicos la “necesidad” de no visibilizar demasiado las actuaciones que pudieran interpretarse como atención “especial” hacia los vecinos extranjeros. Pero tuvo el

efecto positivo de concienciarles sobre la importancia de incorporar a los españoles a esas actuaciones.

Otro indicio de la repercusión de nuestro estudio es el uso frecuente de los informes de investigación por parte de los profesionales que integran el Centro de Desarrollo Comunitario. Por otra parte, algunas de las iniciativas que se han puesto en marcha en éste están en consonancia con las propuestas recogidas en los resultados: trabajo con jóvenes a través del graffiti, promoción del asociacionismo con comerciantes, trabajo de la interculturalidad con las vecinas, etc.

4.3. ¿Cambió la manera de entender y abordar las problemáticas de partida?

Como ya hemos indicado, una de las razones que nos llevaron a embarcarnos en este proyecto fue el reto de utilizar los instrumentos que pone a nuestra disposición la antropología para cambiar la manera de identificar, entender y abordar las problemáticas asociadas a la incorporación de población extranjera.

Aunque nuestra influencia no ha supuesto revolución alguna, consideramos que hemos obtenido algunos logros relevantes que resumimos a continuación:

Una mirada más compleja y objetiva sobre la inmigración y la convivencia por parte de técnicos y políticos. Éstos comprendieron la responsabilidad de los autóctonos en la convivencia y asumieron que no se trataba sólo de falta de adaptación de los inmigrantes. Hasta cierto punto, conseguimos cambiar una visión unidireccional de la integración por otra bidireccional.

Técnicos y políticos asumieron que la falta de adaptación de los recursos públicos a una población en crecimiento era otra barrera para la acogida y la integración.

Aunque siguieron apostando por la “invisibilización” de las iniciativas en materia de inmigración y diversidad, las actuaciones que se pusieron en marcha a partir de la devolución de los resultados, supusieron un cambio de perspectiva: de mirar desde el punto de vista de los Servicios Sociales al inmigrante como demandante de

asistencia, o la integración como algo que remite meramente a lo cultural desde el Área de Cultura, a otra perspectiva más global del inmigrante como vecino y del autóctono como corresponsable de la convivencia, la coexistencia o la hostilidad en las relaciones vecinales. Así, el foco de atención de las actuaciones ya no es sólo “la inmigración”, sino también la relación entre inmigrantes y autóctonos.

Áreas del ayuntamiento que no habían trabajado el tema de la inmigración, comenzaron a tener en cuenta en sus actuaciones la diversidad y la necesidad de adaptación a ella, introduciéndose en el lenguaje de los técnicos conceptos como diversidad e interculturalidad.

La contratación de dos de las investigadoras, también consecuencia del proyecto de investigación realizado, supuso una multiplicación del efecto de los principios emanados de la misma.

Algunos “mitos” de políticos y técnicos sobre la población inmigrante y los efectos de su incorporación al municipio se fueron desmontando.

Se produjo un reconocimiento de la importancia de intervenciones que se estaban desarrollando por parte de otros agentes sociales (centros religiosos, asociaciones), que se habían adaptado más rápidamente que la administración local a la incorporación de vecinos extranjeros, como mostró la investigación.

Se sentaron las bases para pasar de una visión de la inmigración como “problema” a otra de aportación, oportunidad y enriquecimiento.

Sin embargo, no queremos dar una imagen demasiado optimista de la repercusión de nuestro estudio, pues la labor cotidiana de las investigadoras que continuaron trabajando en el municipio se enfrenta a múltiples escollos, recelos y vaivenes en las actitudes de técnicos y políticos.

CONCLUSIONES

1. La aportación de la antropología

El caso expuesto muestra que el conocimiento generado por la antropología se ha utilizado de manera positiva, pero alude también a

desajustes entre los intereses y perspectivas de “la academia” y los de técnicos y políticos. A lo largo del proyecto nos preguntamos a menudo si el conocimiento que íbamos generando, pese a tener un interés antropológico evidente, iba a tener una verdadera utilidad práctica. En el momento de redactar los informes intentamos en todo momento reflejar aquello que, más allá de su valor analítico, pudiera tener utilidad práctica, para mostrar vías de actuación.

La reflexión presentada aquí, hecha con la perspectiva que da la distancia en el tiempo, nos ha permitido reafirmar nuestro convencimiento sobre la relevancia de la aportación antropológica, pero también perfilar “autorrecomendaciones” para futuros proyectos de carácter aplicado. En lo que se refiere al primer punto, hemos constatado que la metodología y el bagaje teórico de la antropología son instrumentos clave para cambiar la manera de identificar, entender y abordar problemáticas, paso previo e ineludible para una actuación eficaz.

En lo que se refiere al segundo, recogemos algunas “autorecomendaciones”:

La necesidad de que los receptores comprendan lo que desde la antropología podemos ofrecer (potencialidades y limitaciones metodológicas, teóricas y éticas). Esto implica explicar bien qué es lo que podemos “hacer” en cada proyecto.

Comprender bien qué se espera de los investigadores, qué inquietudes y preguntas se hacen los destinatarios de nuestro trabajo, para analizarlas, interpretarlas y reconfigurarlas a la luz de la mirada antropológica.

Lograr un ajuste mutuo entre los intereses y expectativas de partida de los destinatarios y la reconfiguración anterior.

La renovación de este ajuste a lo largo de todo el proceso de investigación.

Es importante volcar en los resultados la articulación entre teoría y praxis de una manera que resulte útil para los destinatarios: mostrar cómo la base de la actuación se encuentra en el análisis y la argumentación de las conclusiones.

2. La colaboración entre ámbito académico y administración local

El estudio sobre cuyo desarrollo reflexionamos en esta comunicación se enmarca dentro de un ámbito de trabajo que siempre ha buscado y puesto en práctica la colaboración entre universidad y sociedad, en este caso, representada por un municipio y su administración. Dentro del Programa Migración y Multiculturalidad (PMM) venimos trabajando desde 1989 combinando tres ejes que se retroalimentan: investigación, formación e intervención. Es dentro de este marco en el que desarrollamos nuestro proyecto. Su realización ha confirmado una vez más el potencial que la articulación entre teoría y práctica tiene tanto para la “academia” como para la acción y, de manera muy espacial, la acción ubicada en el ámbito local e impulsada por los ayuntamientos.

Desde el punto de vista académico, esa vinculación abre enormes posibilidades para la generación de conocimiento, su difusión y aplicación, en una dinámica que continuamente se retroalimenta. No cabe duda que uno de los campos de estudio fundamentales de una antropología comprometida con la sociedad y su transformación debe centrar su atención en el ámbito local, terreno donde se juega el futuro de la cohesión social y la convivencia, y donde el fenómeno migratorio incorpora nuevos retos para los investigadores.

Estos retos no son ajenos a técnicos y políticos municipales, cada vez más conscientes de su papel protagonista en la construcción de una sociedad más diversa. Por eso, la colaboración con la universidad, por medio de una investigación antropológica comprometida, supone un punto de apoyo clave para identificar y comprender procesos, fenómenos y problemáticas, pero también para reflexionar y diseñar actuaciones que trasciendan lo inmediato y mantengan una visión de futuro.

Pero algo en lo que deseamos incidir, porque es donde nuestro proyecto se encontró con más limitaciones, es en la necesidad de involucrar a los protagonistas en esta colaboración, facilitando dinámicas participativas en la gestión de su presente y su futuro, pues en último término, tanto el compromiso de la antropología como el de los técnicos y políticos municipales es con la gente.